



Líderes distantes, pueblos cercanos

Miguel Alemán V.

Enero 26, 2011.

En todo proceso de transformación política la sociedad ha tenido a su alcance un medio de comunicación para impulsar el cambio. Gracias a la prensa escrita se divulgaron las ideas de la Ilustración que inspiraron a la Revolución Francesa, el telégrafo contribuyó a la comunicación entre líderes de la Revolución Mexicana, la radio fue usada por la resistencia para contrarrestar el uso propagandístico del cine utilizado por el régimen fascista en la Segunda Guerra Mundial y la televisión difundió las protestas por la segregación racial y contra la guerra de Vietnam en Estados Unidos.

El fax levantó las voces y las conciencias en la plaza de Tiananmen en Pekín y, con la llegada de internet, el correo electrónico puso en el mapa mundial la inconformidad de los grupos indígenas que habitan los más recónditos municipios de Chiapas. La red global también responde a la inestabilidad económica, pues fue precisamente por este medio por el que se dio la fuga de capitales de nuestra economía en 1994.

Hoy, las redes sociales agrupan personas que comparten intereses, criterios, experiencias e inconformidades, así como a ONG que realizan acuerdos, denuncias y exigencias a gobiernos y autoridades. Es innegable que se necesitan cambios que generen sociedades más satisfechas de sus gobernantes y de sus sistemas políticos.

En este sentido merecen atención las palabras del alcalde de Madrid, Alberto Ruiz-Gallardón, durante la entrega de los Premios Internacionales de Periodismo 2010. Señaló que hay que estar conscientes de que existe una demanda de la sociedad ante las repetidas faltas de consenso de los políticos y para que en momentos de gravedad se tengan respuestas que, independientemente de diferencias ideológicas, generen una confianza para toda la sociedad. “Hoy, ni políticos ni periodistas están a la cabeza de la popularidad ni de la estima de los ciudadanos”.

La recuperación de la gobernabilidad descansa en la recuperación de la confianza ciudadana. Para ello es necesario reflexionar sobre las prioridades que los gobernantes proponen y compararlas con las necesidades que exige la población. Sabemos que esta situación no es privativa de México ni de España. Cada vez son más frecuentes las reuniones entre jefes de Estado, como las del G-8, el G-20, las del Foro Económico Mundial de Davos, etcétera, y parece ser que entre más se reúnen los gobernantes menos se ponen de acuerdo.

Sufrimos en carne propia tensiones económicas ajenas. Hay resistencia de las potencias económicas para impulsar cambios profundos en sus sistemas políticos, modelos económicos, hábitos de consumo y de comportamiento. La era de la globalización parece obligar a los políticos a dar más atención a lo internacional que a lo local.

Cuando la información noticiosa nos muestra que las sociedades están más divididas por motivos de raza, religión, preferencias de género o ideologías, o la violencia de diversa índole satura los espacios informativos, es precisamente cuando más intercambio de ideas hay entre millones de ciudadanos de todas las naciones abiertas a las tecnologías digitales.

Son ciudadanos sin privilegios: estudiantes, hombres y mujeres en la lucha social, individuos que comparten lo cotidiano, personas inconformes, etcétera; son las expresiones anónimas que marcan la pauta de la temática e intereses que persigue la sociedad.

La historia nos dice que las innovaciones tecnológicas necesariamente inducen a la innovación en la decisión política y en los mecanismos de los sistemas de gobierno. Las redes sociales permiten el diálogo con la ciudadanía en tiempo real; son una útil herramienta que ayuda a los gobernantes a evaluar resultados en un referéndum digital permanente que les sirve de guía.

Quizá sea momento de voltear la mirada a la política interna, de acercarse más a los ciudadanos, de fomentar el diálogo, de escuchar las nuevas voces, de abrir las puertas a la diversidad de opiniones, y con ello construir las bases de acuerdos más avanzados que fomenten la democracia dentro de un Estado de derecho y de un sistema de justicia impecables.

El silencio no es solución ni en la política ni en la comunicación.

Rúbrica: Nuestro pésame por el fallecimiento del obispo Samuel Ruiz. Y ahora, ¿quién va a dar la cara por los indígenas chiapanecos? ¿No será momento del autostape del olvidado subcomandante?

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista